

MAYORES EN LA UNIVERSIDAD

José Martínez Ibáñez
Asociación de Amigos de la Nau Gran (Valencia)

Era el 30 de abril de 1499 cuando los jurados de la ciudad de Valencia firmaron las constituciones o estatutos de lo que se llamó Estudi General y que reunía en un solo centro las distintas escuelas de estudios superiores que existían dispersas por la ciudad. Esta creación –sin duda original- de nuestra universidad por parte del pueblo valenciano a través de sus representantes, fue posteriormente refrendada por el papa valenciano Alejandro VI (el sebatense Rodrigo de Borja) en 1501, y por último por el rey de Aragón Fernando el Católico, en 1502.

La Universitat de València ha completado, pues, una singladura que ya rebasa los quinientos años. Estos más de cinco siglos han dado para mucho, para una densa historia con altos y bajos, con luces y sombras, con incertidumbres... Ha habido tiempo incluso para sufrir varias catástrofes, incendios, inundaciones. Pero a pesar de estos tropiezos y titubeos, nuestra universidad es hoy –sin duda- una de las más prestigiosas de España. Se imparten estudios para la obtención de sesenta y seis titulaciones, además de innumerables cursos de postgrado, masters, doctorados, etc., que hacen que por sus aulas discurran varias decenas de miles de estudiantes.

De tanto en tanto, dentro de esta marea humana aparecen intecalados unos alumnos muy peculiares: son los “veteranos”; gente que peina canas – o que no peina nada- y a los que vemos siempre sonrientes, con su carpeta de libros, frecuentemente su botella de agua, pero sobre todo con una cara que refleja una increíble carga de ilusión por aprender. Son –somos- los estudiantes de la Nau Gran, unos mil, más o menos, gente que se ha embarcado en esta moderna arca para salvarse de los diluvios del S. XXI: soledad, aburrimiento, tedio escasa comunicación; una “fauna variopinta” con un denominador común: la ilusión por aprender, por ocupar ese precioso tiempo libre que se recibe como regalo después de la jubilación o prejubilación, cuando se ha finalizado un largo ciclo profesional y familiar.

Un buen día aparece en el horizonte la pregunta: a partir de mañana ¿qué?. Entre las respuestas estaban: Club de Jubilados, viajes, agente de bando (el de un jardín) o de “bolsa” (la del pan), petanca... En algún caso fue un amigo; en otros un hijo el que le habló de la Nau Gran; un anuncio en prensa, el “boca oreja”. Lo cierto es que muchos elegimos esta opción y creo que acertamos. Ex bancarios (no quieren que se les llame banqueros), médicos, administrativas, ferroviarios, profesoras, maestros, militares, comerciales, farmacéuticos, y muchos más que un día quisieron y – quizá- no pudieron ser universitarios. Otros que sí fueron, pero les apetecía adentrarse en otras áreas del conocimiento. Ahora viven en las aulas, disfrutan, aprenden. En definitiva, viven y aprovechan ese bien tan apreciado y cada vez más escaso que se llama tiempo.

A lo mejor te estás haciendo una pregunta. Pues sí, también asisten matrimonios, a veces al mismo, a veces distinto itinerario. Es probable que de regreso a casa comience el intercambio de información y de opinión. Quizá surja la polémica, el debate civilizado, el llegar o no a un acuerdo. Pero lo que está claro es que en esta pareja habrá aumentado su bagaje cultural y, sobre todo, su nivel de comunicación.

Por otra parte, se comparten clases con los universitarios jóvenes, formando un binomio juventud-experiencia que funciona a las mil maravillas. Esta relación intergeneracional no es en absoluto superficial ni meramente protocolaria: antes bien, provoca una sinergia especial entre los miembros de ambos grupos. Como muestra transcribimos aquí las impresiones de Clara, una joven estudiante de Psicología:

“Siempre que veo entrara un estudiante de la Nau Gran a cualquiera de mis clases hago lo mismo: le observo, aprendo y disfruto. Y siempre llego a la misma conclusión: es el estudiante ideal. Y ahora sabréis por qué.

Cuando viene un estudiante de la Nau Gran (...) se siente en clase con tranquilidad, abre su bloc de notas y, simplemente escucha. Siempre activo y cumple sus tareas al día; y, además, con interés. Le gusta verse mezclado con todo tipo de gente y aprender de los que están a su alrededor. Y esto, ¿saben ustedes por qué es?. Muy sencillo. Los estudiantes de la Nau Gran estudian por placer. Pero esto no acaba ahí. Le permite conocer a mucha gente con la que compartir intereses, nuevos proyectos y diversión. Porque eso no es exclusivo de la juventud”

Para los estudiantes de la Nau Gran “aterrizar” en los campus (Blasco Ibáñez, Tarongers o Brujasot) es adentrarse en un mundo nuevo, apasionante y ¡qué duda cabe!, enormemente atractivo. Es vivir una vida nueva. Una vida donde la ilusión, las ganas de aprender, de descubrir nuevos horizontes, de hacer nuevos amigos y amigas con los que compartir problemas, preocupaciones e inquietudes se ha convertido en nuestro objetivo de cada día; sin olvidar que el contacto con los universitarios “normales” nos contagia sus afanes juveniles. ¡Hay que ver la cantidad de ideas que tienen los colegas y lo que animan a los delegados de clase para que organicen actividades, además de las numerosas que incluye la oferta de la universidad!. Así se comprende que un grupo de personas, que los primeros días nos mirábamos con algún pequeño recelo, hayamos formado una auténtica comunidad en la que el apoyo mutuo y el empuje de todos aumenta nuestros deseos de aprovechar más la sustancia de la vida, nos reincorpora un poco más al rodaje imparable de este mundo que nos ha tocado vivir y en el que, por razones de edad, a veces se nos quiere aparcar. Pero en la Nau Gran demostramos que, en muchísimos casos, continuamos plenamente activos.

Una prueba de ello puede ser el hecho de que cuando termina un itinerario la mayoría de alumnos emprende otro, o se apunta a alguno de los numerosos cursos de invierno o verano. Así ocurre que tenemos compañeros de ochenta y ocho años y alguna que otra bisabuela. Otra posibilidad que tenemos es incorporarnos a las distintas áreas de voluntariado que hay en la universidad: ambiental, cultural y social. Por cierto, algún prestigioso psiquiatra ha comentado los extraordinarios efectos del voluntariado como antidepresivo.

Y, sin duda, la Nau Gran es un bálsamo y también un remanso de paz para los profesores que se ocupan de nosotros, porque imparten sus clases a un grupo que mantiene las formas y el orden de una manera casi absoluta, que atiende a las explicaciones con cara expectante y los ojos “como platos”, con numerosas intervenciones (a veces tienen que poner freno), contrariamente a los estudiantes jóvenes, quizás más remisos e inhibidos a la hora de participar en clase. Probablemente, los programas universitarios para mayores son para los docentes un antidepresivo.

En definitiva, esta experiencia creemos que nos reeduca, nos lleva a ser mejores, más humanos, más comprensivos, más tolerantes. Entendemos mejor, nos acomodamos mejor a este viaje –siempre sometido a vaivenes- que forman pasado, presente y futuro. De verdad que la experiencia de la Nau Gran ha supuesto para todos descubrir un mundo nuevo y, nos atrevemos a decir- maravilloso que ha traído a nuestras vidas muchas gotas de eso que se llama FELICIDAD. Por eso, nos atrevemos a invitar a todo aquel que quiera incorporarse a este universo de cultura y sana convivencia que es la Nau Gran.